

ANTES DEL GOLPE. PRIMERA PLANA Y LA CUESTIÓN AZUCARERA. 1965

Marteau, Emilse¹

RESUMEN

El 13 de noviembre de 1962 se publica por primera vez el semanario de tirada nacional “PRIMERA PLANA”, erigiéndose desde lo subrepticio como la vocera del bando azul en el conflicto interno que viven las Fuerzas Armadas en esos momentos. Bastión de la figura de Juan Carlos Onganía, la revista dedica especial atención a la provincia de Tucumán desde su fundación. El presente trabajo propone analizar los artículos publicados en 1965 alrededor de la cuestión azucarera ¿Qué características tiene el discurso de la revista al respecto de la provincia? Entendiendo el complejo proceso que llevó al derrocamiento de Illia y los diversos factores y actores en juego, así como las particularidades del golpe asentado por la *Revolución Argentina*, merecen especial atención los eventos inmediatamente anteriores para comprender el impacto en Tucumán del cambio de régimen. Para esto, la lectura de la mirada de Buenos Aires permite una nueva óptica en la que se atraviesan los intereses políticos y económicos con la innegable realidad del desastre causado por la medida adoptada desde la Nación.

Metodológicamente, la propuesta es repensar la fuente desde los aportes tradicionales de los estudios retóricos. En niveles entrelazados se construye una compleja estructura simbiótica, cuya función es el sostentimiento de un sistema generador de binarismos basado en la lógica opresor/oprimidos. Plantear estudiar el discurso de la ciudad de Buenos Aires desde el “interior”, se presenta como una forma de invertir la frontera historiográfica tradicional. Esta praxis no significa

¹ CIDeAR. Fac. FyL UNT- emilse.marteau@filo.unt.edu.ar. Octubre 2024.

ni detrimiento ni subyugación de la Historia Regional, sino repensar el lugar que ocupan los procesos que no están insertos en el seno porteño; y sí, repensar las formas de hacer historia desde la “periferia”.

Palabras Clave: Primera Plana, Tucumán, azúcar, Arturo Illia.

ABSTRACT

BEFORE THE COUP. FRONT PAGE AND THE SUGAR ISSUE. 1965

On November 13, 1962, the national weekly *PRIMERA PLANA* was published for the first time, subtly positioning itself as the spokesperson for the Blue Faction in the internal conflict gripping the Armed Forces at the time. A stronghold for the figure of Juan Carlos Onganía, the magazine paid special attention to the province of Tucumán from its inception. This paper aims to analyze the articles published in 1965 regarding the sugar industry issue. What characteristics did the magazine's discourse have regarding the province? Understanding the complex process that led to the overthrow of President Illia and the various factors and actors at play, as well as the particularities of the coup staged by the Argentine Revolution, requires special attention to the events immediately preceding the regime change to comprehend its impact on Tucumán. In this context, reading the Buenos Aires perspective provides a new viewpoint that intersects political and economic interests with the undeniable reality of the disaster caused by the national government's measures.

Methodologically, this proposal rethinks the source material through the traditional contributions of rhetorical studies. In intertwined layers, a complex symbiotic structure is constructed, whose function is to sustain a system that generates binaries based on the logic of

oppressor/oppressed. To study Buenos Aires' discourse from the “interior” presents itself as a way to invert the traditional historiographical boundary. This praxis does not imply the detriment or subjugation of Regional History but rather rethinks the place of processes not embedded within Buenos Aires. It is, indeed, a call to reconsider how history is approached from the “periphery.”

Keywords: Front Page, Tucumán, sugar, Arturo Illia.

INTRODUCCIÓN

El presente artículo se propone analizar algunas notas y opiniones aparecidas en la revista *Primera Plana*, a propósito del cierre de los ingenios en Tucumán en 1965.

Bajo la sintética expresión “*cuestión azucarera*” se hace posible reconocer un conjunto de constituyentes sociales, culturales, políticos y económicos que, desplegados a la luz de categorías de las ciencias de la Historia acompañadas de categorías de los estudios de Análisis de Discurso y los Estudios Retóricos brindan la oportunidad de desplegar la breve expresión para explorar sus significados y alcances comprendidos dentro de un discurso más amplio: la “*inutilidad de Arturo Illia*” como presidente y la imperiosa necesidad de un golpe de Estado para que asuma el general Juan Carlos Onganía.

El hecho de que estas cuestiones aparezcan en una revista como *Primera Plana*, nos induce a pensar que el público lector debía estar convencido del cambio político y que el público lector, una vez persuadido, podía acompañar el Golpe de Estado de manera ‘amable’. Por estas razones, entre otras, en esta investigación, vamos a emplear conceptos de los Estudios Retóricos, como se muestra en la presentación del marco teórico.

En este caso, el análisis del discurso periodístico, es pensar en una categoría más amplia, la del discurso social; solo entonces podemos llegar a entender por qué es necesario analizar los posicionamientos políticos e ideológicos de un semanario para así comprender su reflejo y alcance en un estrato socio-económico cuyo apoyo será necesario e intrínseco para el éxito de su objetivo, el Golpe de Estado de 1966. En palabras de Marc Angenot (2010):

La unidad relativa de la visión del mundo que se desprende del discurso social resulta de esta cooperación fatal en el ordenamiento de márgenes y datos. <Representación> implica también desde el comienzo ignorar, dejar en la sombra y legitimar este ocultamiento: vivencias de las clases inferiores, miserias sexuales y violencias íntimas, vida onírica de los hombres o agitaciones políticas en Japón; el discurso social, a fuerza de hablar <de todo>, distrae la mirada de aquello que no es <interesante>.² (p.65)

Quedarán relegadas a la penumbra las realidades de la periferia, cuyo relato fragmentado y presentado desde el centro servirá solamente a los fines de un objetivo que no les traerá a los verdaderos protagonistas ningún beneficio.

El derrocamiento de Illia es la consumación de un proceso que se expone a través de las columnas de una revista que atiende maliciosamente a la realidad tucumana de manera interesada y sesgada, donde la crisis causada por el sector azucarero resulta el principal motivo, y que se esgrime como el principal recurso narrativo empleado en las continuas agresiones que la revista lleva a cabo contra el gobierno de Illia. Colapso, caos, bomba de tiempo y metástasis serán

² Angenot, M. (2010). El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible. Siglo Veintiuno. Buenos Aires, Pág. 65.

algunos de los términos empleados por la revista en sus titulares para referirse a la provincia y al azúcar. Desde estos recursos periodísticos se expresan los posicionamientos económicos y políticos de la revista sustentado en el ideario liberal que está a la orden del día y será éste el basamento ideológico y discursivo que permitirá fundamentar el cierre de los 11 ingenios tucumanos a partir de 1966 así como sentar las bases de la necesidad de una nueva conducción política que atienda a las nuevas realidades nacionales enmarcadas en un proceso internacional que tiende a la re significación de las estructuras económicas en pos de insertar a la Argentina en un mercado mundial que formatea el devenir del Estado en pos de la aceptación ciega de los mandatos financieros del capitalismo occidental.

El 29 de marzo de 1962 las Fuerzas Armadas, al mando del General Raúl Poggi, derrocaron al presidente Arturo Frondizi, poniendo en su lugar al presidente provisional del Senado, Carlos María Guido. Su mandato, si bien breve, estuvo marcado por el recrudecimiento de los conflictos internos del Ejército que terminarían posteriormente con la victoria del bando azul sobre el colorado. El conflicto, que durará aproximadamente cinco meses, enfrentará las miradas sobre el peronismo que existían dentro de las Fuerzas Armadas. El bando azul, por un lado, consideraba que un grado reducido de participación de estos dentro de la política permitiría generar estabilidad. Los colorados, por otro lado, equiparaban al movimiento justicialista con el comunismo, y por ende sostenían que debía eliminarse desde la raíz. Las consecuencias de este enfrentamiento, que produjo hechos de violencia, se harán sentir en el tiempo. Este es el escenario que catapultará como figura pública al general Juan Carlos Onganía, una de las cabezas del bando vencedor.

Con el peronismo todavía proscripto, y como una forma de devolverle cierta institucionalidad al país, se efectuaron elecciones, las que

proclamaron el 12 de octubre de 1963 a Arturo Illia, presidente con el 25% de los votos.

El escaso número de votos trajo como consecuencia que, en las elecciones legislativas, la Unión Cívica Radical del Pueblo obtuviera 73 diputados de un total de 192. Esta situación le impide acceder al quórum propio y limita, por lo tanto, su control sobre la cámara baja.

El gobierno de Tucumán está, al igual que la Nación, bajo el mando de un Radical del Pueblo³. Barbieri gobernará una de las provincias más peronistas del país y tendrá que recorrer un largo proceso para llegar al poder, teniendo que consensuar en el Colegio Electoral con la Unión Cívica Radical Intransigente para obtener los votos necesarios.

En este contexto de gobiernos elegidos por minorías, es que el peronismo como fenómeno reviste especial importancia. Como la fuerza política mayoritaria, aunque proscripta desde 1955, será el divisor de miradas y posicionamientos. Es a través del mismo que se entienden las fracciones dentro del Ejército; azules y colorados, y la división de la Unión Cívica Radical entre Intransigentes y del Pueblo.

El 13 de noviembre de 1962 se publica por primera vez la revista Primera Plana. Con 64 páginas y bajo la dirección de Jacobo Timerman⁴, escriben sobre política nacional e internacional, economía, cultura, religión y ciencia, periodistas como Tomás Eloy Martínez⁵ y Ramiro de Casasbellas. Posteriormente se integrarán al

³ Del Pueblo e Intransigente son dos fracciones de la Unión Cívica Radical. Dicha fractura se produjo en 1957 como consecuencia de un largo conflicto interno al partido.

⁴ Periodista de origen ucraniano que fundó además la revista Confirmado en 1964 y el diario La Opinión en 1971.

⁵ Reconocido literato tucumano, fue jefe de redacción de la revista entre 1962 y 1969.

equipo, Mariano Grondona⁶ y Carlos García Martínez⁷. Su fundación está conectada con la necesidad de un espacio periodístico que sirva como la defensa del bando azul del Ejército y luego, durante la presidencia de Illia, la cara de la resistencia militar al gobierno.

En el largo derrotero que atraviesa la revista desde su fundación hasta su cierre definitivo en 1973, se publicarán decenas de artículos que ponen el ojo en la provincia de Tucumán.

Durante esos años, *Primera Plana* no solo se dedicó a analizar los conflictos nacionales, sino que también puso especial atención en las problemáticas regionales, especialmente en provincias como Tucumán. La revista trazó una narrativa en la que Tucumán emergía como un microcosmos de los problemas más amplios del país, destacando sus dificultades económicas y sociales. En ese contexto, las tensiones entre el gobierno central y las autoridades provinciales se hicieron más evidentes, con una cobertura constante de la ineficiencia y los desafíos que enfrentaba el gobernador Lázaro Barbieri. Esta crítica no fue aislada, sino que formaba parte de un discurso más amplio que buscaba evidenciar las fallas de la administración de Illia en el manejo del país y sus regiones.

Enero de 1965 inauguró un año con severas críticas por parte de la revista al gobierno nacional, desde su incompetencia en la gestión estatal hasta su incapacidad para frenar el proceso inflacionario; todo esto atravesado por un discurso que tiende hacia la desestabilización de un presidente que había llegado al poder contando solamente con el 25% de los votos. Los distintos segmentos de la revista no escatimaron “golpes bajo el cinto”, que denotan un ensañamiento con Arturo Illia y su gabinete. No quedará exenta del discurso

⁶ Abogado y periodista, fue el responsable de la columna semanal sobre política de la revista.

⁷ Economista argentino de corte liberal.

desestabilizador la figura de Lázaro Barbieri, gobernador de la provincia de Tucumán, miembro de la Unión Cívica Radical del Pueblo y, por lo tanto, aliado natural del presidente por su afiliación partidaria. Este será víctima de críticas constantes sobre su (in)capacidad de gobierno, y caracterizando a la provincia como una especie de selva caótica donde reinan la inseguridad, la sobre-dependencia estatal y el conflicto social.

Ahora bien, adentrándonos en el discurso, Primera Plana advierte: “La revolución sería que este gobierno se convirtiera en gobierno⁸” (p.6). Así comienza el primer artículo del año 1965 de Primera Plana, titulado “**Un fin de año con militares**”. A la “sutiliza” le acompaña una caricatura de FLAX, retratando un Illia anciano que se esconde detrás de un militar que se convertirá en la figura central de la revista, el General Juan Carlos Onganía. La misma nota añade: “*Todo hace suponer que está por reeditarse el caso Guido*”, refiriéndose al derrocamiento de Frondizi, cuyo cargo fue ocupado por el Presidente Provisional del Senado, Carlos María Guido, con el apoyo y dependencia de la corporación militar hasta la elección y asunción de Arturo Illia en 1963.

La revista construye un discurso orientado a propiciar la intervención militar. Según esta, Illia es la causa de todos los males que aquejan a la Nación y comienza a entreverse una sola vía para salir del caos creado por un presidente que es, bajo la óptica de la revista, un completo inútil.

El mismo número (113) incluye una solicitada de la Cámara Azucarera Regional de Tucumán. En la misma piden el tratamiento de una nueva ley azucarera y aseguran contar con el apoyo de obreros y agricultores. Con una página entera, dicha Cámara busca poner el problema de la producción azucarera tucumana en el centro de la órbita Económica Nacional.

Mariano Grondona, uno de los jóvenes redactores de la revista, escribe una columna central todas las semanas. En esta analiza política, relaciones internacionales, conflictos sociales y hasta algunos temas de economía. El 6 de abril de 1965 publica “**El papel del Ejército**”. Los once párrafos son antesala de lo que será un año repleto de críticas e intentos de desestabilización. Según Grondona, el Ejército está *atento*, ya que caerá sobre ellos la decisión sobre el rumbo del país en el caso de que se avecinará una *restauración peronista*. Cierra diciendo que “*los radicales recibieron el don precioso de la estabilidad como una herencia. Ahora, deberán asegurarlo con mucho trabajo y con mucha imaginación*”⁹. Cabe aclarar que este supuesto legado recibido por Illia es el que lograron generar los militares durante el gobierno “*tutelado*” de Carlos María Guido. Las intenciones son claras: la revista construye un imaginario en donde la economía es inestable, las decisiones políticas son pésimas y el gobierno “*inepto*”¹⁰, en palabras de Grondona.

En mayo de 1965, *Primera Plana* publica una nota titulada “**Las excusas del Presidente**”, en la que desglosa minuciosamente el discurso anual de Illia al Parlamento en el inicio de sus sesiones. Cada párrafo de la nota -que es además el tema de tapa- se ocupa de tergiversar las palabras del primer mandatario, intentando demostrar su impericia en el cargo que ocupa. Continúa, además, en el intento de seguir separando al Ejecutivo de las Fuerzas Armadas, diciendo que el primero no reconoce los errores que cometió al respecto de las relaciones con el Ejército. Añade que, en un intento del gobierno por *suavizar las fricciones*, Illia en su discurso afirma, refiriéndose a las Fuerzas Armadas: “su vocación por la legalidad, su apego a la

⁸ Primera Plana. 6 de enero de 1965. Número 113.

⁹ Primera Plana. 6 de abril de 1965. Número 126.

¹⁰ Ibidem.

Constitución, su amor a la libertad y su profundo sentido democrático las ha llevado a una destacada colaboración con el P.E¹¹” (p.10).

En el mismo mes, dentro del segmento **PROVINCIAS**, se publica una nota sobre los obreros del Ingenio San Antonio de la localidad de Ranchillos, la primera que aborda el incipiente conflicto entre el sector azucarero y el Estado Nacional. El párrafo señala que la ocupación de los trabajadores del ingenio podría ir en connivencia con los patrones y así lograr obtener un subsidio del Banco Nación. Esta lógica encontraría su sentido en tanto este subsidio sirviera para el pago de los salarios de los trabajadores, el cual se encontraba demorado desde hacía cuatro meses (pág. 15 Número 132), liberando a la patronal del gasto que les significaría.

Las líneas de Mariano Grondona acostumbran marcar el tono de la semana y también la línea general de la revista. Así, el 22 de junio abre su columna semanal diciendo: “La eventualidad de un golpe de Estado se ha convertido en un tema insoslayable: desde las charlas de café hasta las reuniones de la Casa Rosada transitan sobre él¹²” (p.7). Ya en 1965, un año antes de que se concrete la llamada “Revolución Argentina”, *Primera Plana* constantemente presenta la posibilidad de un corte al proceso democrático y, en la medida, que se acerque 1966, esta posibilidad se convertirá en una necesidad, cuyo *toque de diana* le dará el 28 de junio inicio al golpe institucional del General Juan Carlos Onganía.

El 27 de julio de 1965, la sección **TENDENCIAS ECONÓMICAS** presenta la nota: “**Azúcar: El mejor mercado**”. En esta se detallan las gestiones realizadas por Roberto Alemann (ministro de economía) y Fernando de Prat Gay (industrial) para ampliar el cupo de

¹¹ Primera Plana. 4 de mayo de 1965. Número 130.

¹² Primera Plana. 22 de junio de 1965. Número 137.

exportación de azúcar a EE.UU. La nota no aclara si las gestiones realizadas llegaron o no a buen puerto.

Posteriormente, Carlos García Martínez escribe para el número 143 un ensayo especial titulado: **“La inflación argentina”**. En dos páginas explica las causas del mal que aqueja a la economía nacional y las acciones *terapéuticas* para resolverlo. En una propuesta de corte liberal, el foco está puesto en la reducción del gasto público, la privatización de empresas estatales y una reforma legislativa en materia económica que atienda a las necesidades de un mercado internacional; es decir, levantar las barreras arancelarias con el objetivo de facilitar el libre comercio.

Si bien no hay mención de la industria azucarera ni de Tucumán en particular, estas propuestas se presentan como cuasi proféticas de las decisiones que tomará el gobierno de General Juan Carlos Onganía cuando se haga con el poder en 1966. El cierre de los ingenios se enmarca en estas ideas económicas, ya que para el momento del golpe los créditos brindados por el Estado a los distintos sectores de la producción azucarera han generado una balanza negativa con respecto a los ingresos que la misma industria representa.

En el número siguiente, la nota central se titula: **“El eterno marasmo económico”**. Sin embargo, trata menos sobre economía y más sobre la posibilidad de un golpe de Estado. La nota inicia con un supuesto chiste entre Illia y el Intendente de la ciudad de Lincoln, Marcelo Arbolaza, en donde el primero dice “dígale a Alende que no hay golpe¹³” (p.8), como una forma de explicitar esta posibilidad. En esta línea menciona más adelante que, “según los dirigentes conservadores, el golpe saldrá <a defender el orden y restaurar la economía, únicas formas de concitar el respaldo popular, por lo menos en el instante inicial>”¹⁴(p.8); por lo tanto, la intención de la revista será

¹³ Primera Plana. 10 de agosto de 1965. Número 144. Página 8.

constantemente insistir en la existencia de un desorden y una crisis económica, para justificar la vía golpista. Añade que, para que esto pueda concretarse, se necesita una figura clave y que es muy posible que se produzca antes de 1967. Todo esto cobra sentido si nos remitimos al inicio de la nota en la que se menciona el próximo retorno de Juan Carlos Onganía de una misión diplomática. Existe un claro direccionamiento hacia esa figura, presentándolo como el único capaz de resolver los crecientes problemas que semana tras semana presenta el semanario.

En el mismo ejemplar del 10 de agosto de 1965, la nota “**Créditos: Las reglas del juego**”, informa que las industrias vinculadas a la producción azucarera, entre otras, quedan explícitamente exentas de acceder a los créditos otorgados por el Banco Interamericano de Desarrollo lo que implicaba el inicio del ahogo financiero a dicha actividad promovida desde el poder económico mundial.

El 31 de agosto de 1965, Mariano Grondona, desde su columna semanal plantea que la estabilidad nacional ya no existe y que la responsabilidad de esto se encuentra en la falta de capacidad de Illia en su cargo. Presenta la existencia de una dicotomía UCR-Peronismo y agrega que, de acrecentar su poder este último, el Ejército se preparará para tomar las riendas. Esta línea de análisis continúa en posteriores artículos de Grondona, que pareciera oscilar entre la defensa del sector militar y la crítica a una supuesta inacción del mismo. Pero en el fondo la intención era presentar al Ejército y a un subsecuente golpe de Estado como la única forma de salvaguardar la Nación; el resto son artificios narrativos para salvaguardar la apariencia democrática.

¹⁴ Ibidem.

La nota: “**El clima que encontró Onganía**”¹⁵ aparenta no tener coherencia con el texto que la compone. Tres columnas se dedican a criticar los últimos discursos dados por el presidente y los conflictos que sostiene dentro y fuera de su partido. Los últimos dos párrafos resumen el regreso de Onganía luego de una misión diplomática y las tareas que le esperan. Ahora bien, ¿por qué parece ser que título y cuerpo no se condicen? En realidad, sí lo hacen, desde la óptica y la práctica de *Primera Plana*. El Comandante en Jefe de las FF. AA. es presentado como el actor principal de la política nacional y su retorno garantizará un cierto grado de estabilidad y control sobre el Presidente.

Para finales del mes de septiembre, el panorama se aclara u oscurece, dependiendo de dónde se lo mire. La nota “**El golpe militar: ¿Sí o no?**”, sigue una línea que es transversal a la revista: el peligroso ascenso del peronismo. Se reproduce aquí la misma hipótesis esgrimida por Grondona en agosto: en el caso de que el peronismo triunfe en distritos clave en los comicios de 1967, el Ejército se verá obligado a levantarse para ratificar su proscripción. Añade también, que existe otro peligro encarnado por la figura de Ricardo Balbín, presidente de la UCRP. Este, por no poseer un cargo en el gobierno, es invulnerable y, por lo tanto, genera inclusive más recelo que Arturo Illia a los ojos del Ejército.

En la misma edición, una nota se ocupa de la situación tucumana: “**Rififi en el campo**”. En esta se presentan acusaciones hacia el gobernador Lázaro Barbieri y su gabinete por manejos fraudulentos en la administración de comunas rurales. Existen, según *Primera Plana*, pruebas extensas e irrefutables del desvío de fondos públicos a particulares y a la financiación de la campaña electoral del partido que encabeza en la provincia Barbieri. Dichas pruebas corresponden a un extenso escrito presentado a la Cámara de Diputados de la provincia, en el cual se detallan los delitos cometidos: incumplimiento de los

¹⁵ Primera Plana. Número 147. 31 de agosto de 1965. Pág. 12.

deberes públicos, malversación, estafa, etc., que han sido proporcionadas por comisionados rurales o por sus empleados. La revista asegura que ni Barbieri ni su gabinete han respondido a las acusaciones que sobre ellos pesan; sin embargo, la Cámara ha aprobado el informe. Lo que resulta enigmático del lenguaje utilizado en la noticia es que no se dirigen hacia Barbieri comentarios que puedan considerarse directamente maliciosos, aunque es uno de los principales acusados. Empero, es mencionado directamente apenas tres veces en la totalidad de la nota. Pareciera ser que no hay saña en su contra, sin embargo, unas semanas después se le verán las garras al equipo de redacción, cuando en cuatro números seguidos le dedique a la provincia solamente lo peor que pueda presentar su pluma.

El 19 de octubre de 1965, el fantasma comunista (bandera justificadora del Ejército, para su función pretoriana) hace una mística y casi descontextualizada aparición en Tucumán. La nota presenta detalles de la detención de cinco individuos en diversas circunstancias y les da lugar a cuatro de ellos para explicar sus circunstancias. La nota cierra, en el estilo de *Primera Plana*, de forma ambigua y dejando lo que parece ser una vía libre a la interpretación del lector: “A esta altura, sin embargo, las fronteras entre verdad y mentira siguen confundiéndose en Tucumán. Nadie puede decir que los guerrilleros existan en los bosques desiertos de la frontera norte. Pero nadie, tampoco, podría jurar lo contrario¹⁶” (p.18). Hay una conexión entre esta y la nota anterior: la inestabilidad provincial presentada ya sea en forma de corrupción estatal o de peligro *subversivo*. El caos es omnipresente y desde aquí el relato irá en picada. Una semana después, Lázaro Barbieri volverá a estar en el ojo de la tormenta. Bastarán catorce líneas para que vuelvan a la memoria las acusaciones esgrimidas menos de un mes antes. Nuevamente volverán a pesar sobre el gobernador acusaciones graves al conocerse un decreto que

¹⁶ Primera Plana. Número 154. 19 de octubre de 1965. Pág.18.

fija un alto valor a los viáticos diarios de este y de sus ministros y secretarios. La denuncia es presentada por un diputado opositor, Carlos Javier Aguirre, que añade que será esta una de las causas para un juicio político, “que cada día está más cerca¹⁷” (p.16), posibilidad ya mencionada por la revista.

Estas tres notas que tienen por objeto a Tucumán no hacen ningún tipo de mención a la *questión azucarera*. Se ocupan principalmente de explayarse sobre la fragilidad política, causada por la administración corrupta de miembros de la UCRP. El otro factor, la guerrilla o los rumores sobre esta, generan a nivel nacional preocupación sobre la posibilidad de que la provincia se convierta en semillero y asiento de un movimiento revolucionario, ya sea este comunista o peronista.

Sin embargo, a fines de 1965 dos notas tratarán directamente el tema del azúcar. **“La revolución permanente”**, presenta un panorama profundamente caótico. Una reunión que debía celebrarse entre gobernadores del noroeste quedó frustrada, entre otras razones, por la negativa del gobernador-interventor de Jujuy Carlos Fernández Jensen¹⁸, de participar de la misma. *Primera Plana* aprovechará la ocasión para atacar nuevamente a Lázaro Barbieri, la provincia que gobierna, si bien industrializada es también *agitada*¹⁹. Lo interesante aquí es la primera mención que hemos podido registrar de la idea de cierre. En una especie de resumen sobre las reuniones sostenidas entre gobernadores y gremialistas, la revista señala una serie de puntos que parecieran ser copia del discurso esgrimido por Salimei en agosto de 1966²⁰. Se sostiene en primera medida que hay un exceso productivo

¹⁷ Primera Plana. Número 155. 26 de octubre de 1965. Pág. 16.

¹⁸ Interventor de la provincia de Jujuy entre el 4 de junio de 1965 y el 7 de enero de 1966.

¹⁹ Primera Plana. Número 156. 2 de noviembre de 1965. Pág. 16.

²⁰ Jorge Salimei fue el primer Ministro de Economía durante el gobierno de facto del general Juan Carlos Onganía. En sus manos estuvo el anuncio y justificación del cierre de 11 ingenios en la provincia en 1966.

a razón de 400.000 toneladas al año y que la exportación es impensable ya que “el precio ha caído a la altura del pescado podrido para abono: 2 pesos el kilogramo²¹” (p.16). En este contexto de sobre-producción hay también sueldos impagos y la ocupación de ingenios por parte de los obreros es “ya cosa corriente²²” (p.16). Anuncia que Lázaro Barbieri contemplaría la posibilidad de cerrar 10 ingenios si la ayuda económica del Gobierno Nacional no llega. Y aquí es donde vuelven a aparecer las contradicciones discursivas, porque un par de párrafos después se dirá que “la imposibilidad de cerrar fábricas, para evitar la desocupación lleva a los ingenios oficiales o mixtos a extremar sus recursos²³” (p.16).

Volvemos así a presentar a un gobernador aliado a Illia como un inepto y la malicia en la redacción empieza a moverse peligrosamente cercana a los límites de la incoherencia. Una semana después, el panorama se obscurce aún más, cuando la nota económica “**Huracán sobre el azúcar**” adelanta que, mediante decreto presidencial, se afirma la necesidad de una reducción de la producción para la siguiente zafra, que no podría ser inferior al 20% según el Subsecretario de Comercio, Enrique Cruzalegui. Entendiendo que para 1965 la producción es aproximadamente de 1.2 millones, “sobrarían” 240.000 toneladas, lo cual equivale alrededor del 32% de la producción total de la provincia de Tucumán para el mismo año²⁴. La brecha entre producción y consumo ha ido acrecentándose, paradójicamente, desde 1963, año en que Arturo Illia asumió la presidencia. No es casual que la revista no analice directamente esta relación, ya que, en la lógica de redacción de *Primera Plana*, no decir, es permitir que el lector arribe “solo” a ciertas conclusiones que en

²¹ Primera Plana. Número 156. 2 de noviembre de 1965. Pág.16.

²² Ibídem.

²³ Ibídem.

²⁴ Cf. Nassif, S. “Tucumán en llamas. El cierre de ingenios y la lucha obrera contra la dictadura (1966-1973). Editorial Humanitas. Tucumán, 2016. Pág. 111.

realidad son las propuestas por la revista. Es una especie de palimpsesto en donde lo ausente está en realidad siempre escrito, pero presentando desde lo periférico hacia el centro editorial. En esa línea, y cuando parecía que Barbieri obtendría un poco de respiro, la revista vuelve al ataque. El 16 de noviembre, se ocupa del Poder Legislativo provincial. En una nota dentro de la sección **PROVINCIAS**, y que es bastante más larga que lo habitual para este espacio, se menciona que Lázaro Barbieri no puede obtener los votos necesarios de los legisladores recientemente electos para dirigir las Cámaras de diputados y senadores provinciales a pesar de haber obtenido un mayor caudal de votos que la vez anterior. Ahora el motivo radica en el abandono de tres senadores de su bloque, permitiéndole a la revista interpretar que “habiendo obtenido mayor representación en la Cámara que cualquier otro partido político, en las votaciones pierde siempre²⁵” (p.24), dejando demostrada una vez más la incapacidad de Barbieri y por su extensión la de Illia.

Los últimos números del año 1965 le presentan la posibilidad a Mariano Grondona de dedicar no uno sino dos editoriales a Onganía. Para diciembre el general ya ha renunciado al cargo de Comandante en Jefe del Ejército. Grondona esgrime que esto no es más que el desenlace del largo conflicto sostenido con el Presidente y remontándose a 1962, dice sobre la figura del general: “cuando el poder pierde sus vías naturales, sólo un hombre, con su prestigio y con su fuerza personal puede rescatarlo. Este fue el papel histórico de Onganía, caudillo militar²⁶” (p.9). Hay una especie de tesis-antítesis entre Illia y Onganía. Mientras el primero recibe cataratas de oprobios, el segundo es un hombre cargado de virtudes, quien ha sido capaz de resolver los problemas que aquejaban a la organización militar; razón por la cual su pase a retiro voluntario reabrirá las puertas a una discusión directa sobre la pertinencia de un Golpe de Estado. En el

²⁵ Primera Plana. Número 158. 16 de octubre de 1965. Pág.24.

²⁶ Primera Plana. Número 160. 30 de noviembre de 1965. Pág.9.

primer número de diciembre, el periodista sostiene que es esta la razón por la cual el tema ha vuelto a estar sobre la mesa. La realidad es que nunca estuvo fuera y la revista se ha encargado durante todo el año de propiciar un clima de inestabilidad y descreimiento institucional. La modificación será ahora, que además de discutirlo abiertamente, el fenómeno comienza a revestir importancia en otros espacios y a plantear una especie de “grieta” entre legalistas y golpistas.

El año cierra de manera profundamente funesta para el Presidente a quien, aunque no lo sabe, le quedan exactamente seis meses de gobierno. Una caricatura de FLAX ocupa la totalidad de la portada; en esta, Illia y el pajarito que lo acompaña en todas las ilustraciones se presentan con una vejez exagerada e incapaz siquiera de cortar un pan dulce. Mientras Mariano Grondona analiza desde lo abstracto las ideas de crisis y el rol de las Fuerzas Armadas, la nota central de **EL PAÍS** se ocupa del caos en el que se encuentra sumido el gobierno nacional, al que la situación de la provincia de Tucumán contribuye en buena parte. En el número anterior, 163, casi tres páginas se ocupan de los conflictos causados por el asesinato de Camilo González, dirigente sindical y obrero del Ingenio Bella Vista. El episodio es en sí confuso, todo indica, y esa es la versión de la revista, que el disparo vino de otro obrero, Francisco Juárez, un santiagueño que era obrero de surco en el mismo Ingenio.

Así termina 1965, cargado de improperios hacia el presidente y de vaticinios funestos para la economía del año siguiente. El recorrido de estos doce meses evidencia ya intenciones claras por parte de la redacción de *Primera Plana*. El plan desestabilizador está en marcha y el proceso irá en veloz ascendencia los próximos seis meses. Tucumán es el ejemplo y justificante de una causa contra un gobierno que es, desde sus inicios, débil. Es también la muestra clara de que los intereses de Buenos Aires priman siempre sobre la periferia ya que las financiaciones nacionales e internacionales serán dirigidas ahora a la

industria pesada y a la producción de distintas materias primas que no son el azúcar. A esto lo acompañan los rumores sobre la posible existencia de grupos “*subversivos*” que alimentan al monstruo pretoriano y su necesidad de controlar un Estado al que considera sumido en un permanente estado de caos cuando son civiles los que ejercen el gobierno.

BIBLIOGRAFÍA

Angenot, M. (2010). *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires. Siglo Veintiuno.

Berlochi, E. (2015). *Avatares De Un Periodo: La Revista Primera Plana Entre 1966 Y 1970. Del Apoyo Al Golpe De Estado a La Clausura, 12(14)*. Recuperado de: <http://rephip.unr.edu.ar/bitstream/handle/2133/5916/Jov.Investigador es-Berlochi.pdf?sequence=3&isAllowed=y>

Nassif, S. (2016). *Tucumán en llamas. El cierre de ingenios y la lucha obrera con la dictadura (1966-1973)*. San Miguel de Tucumán. Humanitas.

Piñeiro, E. (2002). *Medios de comunicación y representación política: el caso Primera Plana (1962-1966)* en Revista Temas de Historia Argentina y Americana N° 1, noviembre. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Católica Argentina.

Pucci, R (2007). *Historia de la destrucción de una provincia. Tucumán 1966*. Buenos Aires. Imago Mundi.

Rock, D. (1993). *La Argentina autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*. Buenos Aires. Ariel.

Rouquié, A. (1994). *Poder militar y sociedad política en la Argentina. Tomo II*. Buenos Aires. Emecé.

Smulovitz, C. (1993). *La eficacia como crítica y utopía. Notas sobre la caída de Illia*. Desarrollo Económico, 33(131), p.403.

Revistas.

Revista *Primera Plana*. Publicaciones de enero a diciembre de 1965.